

TERRARUM ORBIS. SOBRE LA DESCRIPCIÓN
Y LA REPRESENTACIÓN DEL MUNDO
EN LAS ÉCFRASIS DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*

GABRIEL ALEJANDRO CALARCO
(IIBICRIT – CONICET)

RESUMEN: El presente trabajo se encuentra dedicado a analizar la representación del saber geográfico en el *Libro de Alexandre*, la primera de las obras que la crítica moderna agrupa bajo el concepto de “mester clerecía”. Con este objetivo, se analizarán aquellos pasajes de écfasis del poema en los que se describe la representación de un mapa, o en donde la propia voz narrativa se ocupa de ofrecer una descripción visual del mundo, tal como el saber geográfico del siglo XIII europeo lo concebía. En forma complementaria, se pondrá en relación el análisis de estos pasajes textuales con un corpus de representaciones visuales de mapas pertenecientes al ámbito cultural de la clerecía latina, tanto para indagar en las posibles fuentes plásticas de los mapamundis del *Alexandre*, como para explorar los posibles indicios que este análisis puede proporcionar sobre la representación ideológica de la producción artística en este poema.

PALABRAS CLAVE: mapamundi – écfasis – *Libro de Alexandre* – poesía clerical – siglo XIII

Incipit XLIV (2024), 13-56

Entregado: 06/08/2024 - Aceptado: 08/10/2024

ABSTRACT: The purpose of this article is to analyze the representation of geographic knowledge in the *Libro de Alexandre*, the first of the works that modern critics group under the concept of “mester de clerecía”. To achieve this goal, passages of ekphrases of the poem will be examined, focusing on descriptions of maps or instances where the narrative voice provides a visual depiction of the world as conceived by European geographic knowledge in the 13th century. Additionally, this textual analysis will be complemented by a corpus of visual representations of maps from the clerical cultural sphere, both to investigate potential visual sources for the maps in the *Libro de Alexandre* and to explore indications of the ideological representation of artistic production in this poem.

KEYWORDS: world map – ekphrasis – *Libro de Alexandre* – clerical poetry – 13th century

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN CORPUS DE ÉCFRASIS EN EL *ALEXANDRE*

El primer punto sobre el que es necesario detenerse para construir un corpus de pasajes ecfrásticos del *Libro de Alexandre*¹ es precisar qué se entiende por “écfrafrasis” en el contexto de este poema. Esto se debe a que, a lo largo de su extensa historia, con una genealogía que se remonta a la descripción del escudo de Aquiles en la *Ilíada* (Heffernan, 1993: 9-10), la forma de definir y utilizar este concepto cambió considerablemente. Las definiciones modernas la asocian directamente con la descripción de obras de arte². Ya desde sus inicios en los poemas homéricos, las obras de arte fueron los objetos predilectos de las descripciones ecfrásticas en la tradición de la épica culta de la que desciende el *Alexandre*. El poema castellano resulta especialmente prolífico en

¹En adelante, *Alexandre*.

²Recién a partir del siglo XIX se empezó a asociar la écfrafrasis exclusivamente con la descripción de obras de arte, a partir del debate sobre la existencia de las pinturas descritas en las *Eikones* de Filóstrato el Viejo (Webb, 1999: 10; Gabrieloni, 2008: 96). Esta concepción se consolidó en los estudios literarios particularmente a partir de Spitzer (1955).

este tipo de descripciones, entre las que se encuentran varios escudos (incluido el de Aquiles), así como las pinturas realizadas por Apeles en las tumbas de los reyes persas y en la tienda de Alejandro.

Sin embargo, un corpus de las écfrasis geográficas del *Alexandre* quedaría incompleto si se limitara solo al análisis de las descripciones cuyo objeto es una obra de arte, ya que la retórica antigua no entendía la écfrasis en esta forma restringida, sino que la consideraba un concepto aplicable a descripciones de diferentes tipos de objetos, como personas, acciones y lugares. En la tradición grecolatina de los *Progymnasmata*, manuales de ejercicios para el aprendizaje de la retórica, la condición que una descripción debe cumplir para ser considerada una écfrasis se centra en el efecto que producen en el público al que están dirigidas, la *enargeia* que debe hacer visible al objeto descrito como si se lo tuviera delante de los ojos (Webb, 1999: 11; Gabrieloni, 2008: 90; Koopman, 2018: 3-4). Es importante tener en cuenta que la tradición escolar de la retórica tardoantigua se encuentra en plena vigencia en los planes de estudio de la cultura clerical de inicios del siglo XIII a la que pertenece el *Alexandre* (Vàrvaro et al., 1983: 39-42). Si se considera esta definición más amplia de la écfrasis, resulta válido incluir en el corpus de la representación geográfica otros pasajes descriptivos que presentan una imagen del mundo, aunque no se encuentren representados en obras de arte. Estas descripciones de la tierra, lejos de distinguirse de los mapas creados por los artistas del poema, comparten con estos últimos una serie de características y motivos, que a su vez permiten relacionarlos con los mapamundis creados por la cultura clerical a la que pertenecía el autor anónimo del *Alexandre*.

Teniendo en cuenta estas diferentes concepciones de la écfrasis, el corpus de representaciones del saber geográfico en el *Alexandre* que será analizado se compone de seis pasajes. El punto de partida será la descripción de Asia (276-294), introducida por la voz poética como una digresión de la trama para explicar las características (y particularmente el valor estratégico y económico) de las tierras que serán el escenario de las

conquistas del rey macedonio. A continuación, se desarrollarán las imágenes del escudo de Alejandro (96-98)³ y del escudo de Aquiles (653-659), ambos decorados con representaciones de la tierra, que, aunque brevemente descritas, permiten identificar ciertas características de los modelos artísticos con los que se relacionan. En tercer lugar, se considerarán las pinturas de la tumba del rey persa Darío III (1791-1803), a las que se atribuye una cantidad de información geográfica que permite suponer la existencia de un mapa para representarla en forma plástica, aunque este nunca se describe directamente en el texto. El siguiente apartado estará dedicado a la visión de la tierra desde el cielo, introducida como parte de un episodio maravilloso en el que Alejandro manda a construir una nave voladora que le permite ver la totalidad de la tierra (2496-2514). Por último, se analizará el mapamundi pintado por Apeles en uno de los paños laterales de la tienda de Alejandro (2576-2587), del que solo se describe una sección de Europa, aunque queda claro que se trata de una pintura del mundo entero, con las características de una imagen del mundo que el *Alexandre* se ocupa de construir de forma consistente a lo largo de estos pasajes.

LA DESCRIPCIÓN DE ASIA (276-294) Y EL *TERRARUM ORBIS*

Aunque no es el primero de los fragmentos antes mencionados (lugar que corresponde a la écfrasis del escudo de Alejandro, que será abordada en el siguiente apartado), la descripción de Asia constituye el punto de partida más apropiado para el presente análisis ya que se trata de la primera exposición por extenso de una imagen del mundo que servirá como base de todas las descripciones geográficas del *Alexandre*, al punto que, al llegar al último de estos pasajes, el mapa de la tienda, el narrador puede remitirnos a esta descripción inicial de Asia como un referente equivalente a la representación del mapa de Apeles. Esta descripción aparece como la primera digresión más o menos extensa, en la que la

³ El texto de las citas del *Alexandre* pertenece a la edición de Casas Rigall (2007), en adelante solo se indica en la referencia los números de las cuadernas.

voz narrativa interrumpe la acción del poema para desarrollar un tema aparentemente lateral. En este caso, el objetivo es presentar al público las tierras que servirán de escenario para la gesta alejandrina. La fuente principal de este pasaje es la *Alexandreis* (Colker, 1978: I, 396-426), pero el texto castellano se complementa con detalles tomados de las *Etymologiae* (Lindsay, 1911: XIV, 1-5) y de la Biblia (Casas Rigall, 2007: 203-204; García López, 2010: 196). Entre las modificaciones realizadas por el poeta peninsular, resulta llamativa la voluntad de presentar una imagen del mundo perfectamente alineada con el esquema de los mapas T-O (Michael, 1970: 196): “El que partió el mundo fízolo tres partidas; / son por braços de mar todas tres divididas; / la una es mayor; las otras dos, más chicas; /la mayor es calient’ e las dos, más frías.” (277).

Los mapas T-O son la forma más común del mapamundi medieval y la más relevante para el ámbito cultural castellano del siglo XIII (Delano-Smith, 2004: 110; Rubio Tovar, 2009: 115; Pinet, 2016: 18). Estos mapas reciben su nombre por la forma en la que presentan al mundo como un círculo rodeado del océano exterior (la O), y dividido en tres partes, Europa, África y Asia (esta última ocupa un espacio igual al de los otros dos continentes y está ubicada en la mitad superior del círculo), de forma que los cuerpos de agua que dividen los continentes forman una T. Como señala Zumthor, la potencia simbólica de este esquema se liga directamente a la forma en que remite a la simetría y perfección de la creación divina: “Leído como inscripción, declara *Terrarum Orbis* y forma un ideograma que representa la totalidad del espacio y el tiempo concedidos al hombre por su Creador” (Zumthor, 1994: 313). Este tipo de mapas se difundió en España especialmente a través de su inclusión en los manuscritos de las *Etymologiae* y de *De atura rerum*, de San Isidoro de Sevilla⁴ (Ducza, 2013: 12; Van Duzer, 2013: 16; Fernández Izaguirre,

⁴Con toda probabilidad, el arzobispo hispalense es la principal fuente para la imagen del mundo proporcionada por el *Alexandre*, que se nutre de las *Etymologiae* en numerosos puntos del poema: “*Orbis a rotunditate circuli dictus, quia sicut rota est; unde brevis etiam rotella*

2015: 4-5; Pinet, 2016: 22). En su forma más esquemática solo presentan la división de los continentes, muchas veces acompañada de los nombres de los hijos de Noé; Sem, Cam, y Jafet, e indican en qué continente se asentaron los descendientes de cada uno (Biglieri, 2012: 60), como puede observarse en el siguiente ejemplo, incluido en un manuscrito de comienzos del siglo XI de las *Etymologiae*:

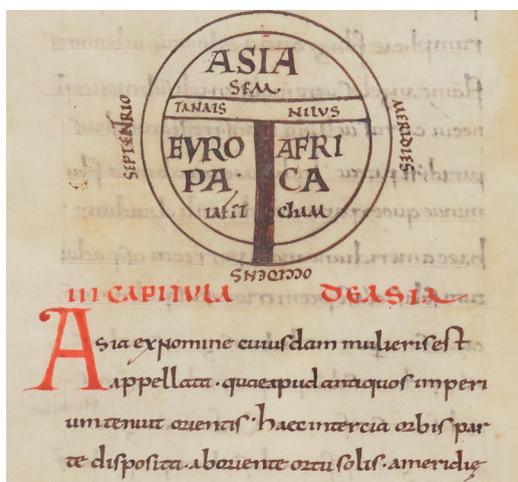


Figura 1: Mapa T-O en una copia de las *Etymologiae* de San Isidoro de Sevilla, realizada en Francia a inicios del siglo XI. Fuente: BnF, Latin 7586, f. 45r⁵.

orbiculus appellatur. Undique enim Oceanus circumfluens eius in circulo ambit fines. Divisus est autem trifarie: e quibus una pars Asia, altera Europa, tertia Africa nuncupatur. Quas tres partes orbis veteres non aequaliter dividerunt. Nam Asia a meridie per orientem usque ad septentrionem pervenit; Europa vero a septentrione usque ad occidentem; atque inde Africa ab occidente usque ad meridiem. Unde evidenter orbem dimidium duae tenent, Europa et Africa, alium vero dimidium sola Asia; sed ideo istae duae partes factae sunt, quia inter utramque ab Oceano mare Magnum ingreditur, quod eas intersecat. Quapropter si in duas partes orientis et occidentis orbem dividas, Asia erit in una, in altera vero Europa et Africa” (Lindsay, 1911: XIV, 3, 1-3).

⁵ En línea: https://www.bl.uk/britishlibrary/~media/bl/global/medieval%20england%20and%20france/collection%20items/bnf_latin_7586_f045r_detail.jpg. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

En otros casos, este diagrama básico incorpora más detalles. El siguiente ejemplo incluye una variedad de títulos referentes tanto a accidentes geográficos como a personajes de las Escrituras, e incluso, se agregan algunos detalles a la distribución de los continentes y de los cuerpos de agua que los separan en el dibujo:

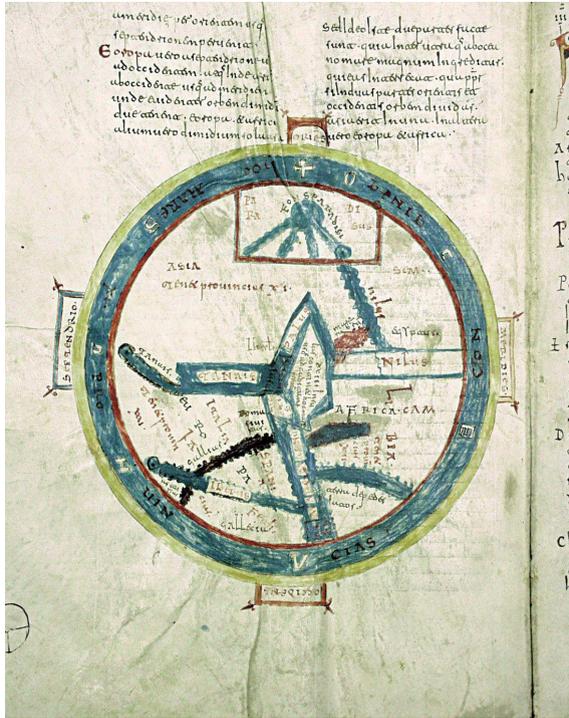


Figura 2: Mapa T/O en un manuscrito de las *Etymologiae* del siglo x. Fuente: Real Academia de la Historia⁶.

⁶ En línea: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2a/946_Mapamundi_Etimologias_San_Isidoro.jpg.
Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

En este mapa, proveniente de un manuscrito de las *Etymologiae* copiado en el siglo x en el monasterio de San Millán de la Cogolla, resulta destacable que las adiciones al esquema básico de T-O parecen estar guiadas por dos motivaciones diferentes, completamente paralelas, aunque no contradictorias. Por una parte, se puede observar que el ámbito geográfico más inmediato al lugar de producción del mapa aparece representado en forma mucho más detallada que las tierras más alejadas (basta comparar la importancia proporcional que tienen los accidentes geográficos que sirven como límites de la España cristiana del siglo x respecto al resto de la geografía europea). Por contrapartida, en las tierras más lejanas (especialmente Asia), los accidentes geográficos que se incluyen se relacionan directamente con la historia bíblica, como el Paraíso Terrenal, que se sitúa en el extremo Este, identificable por los cuatro ríos que nacen allí, o el Mar Rojo, que sin duda habría remitido en la mente del monje que dibujó el mapa al cruce milagroso de Moisés y el pueblo judío en el *Éxodo*.

De modo similar, la descripción de Asia introducida por el poeta castellano en el *Alexandre* se encuentra cargada de alusiones bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Por un lado, las tierras de Asia aparecen asociadas a la abundancia y a la riqueza que harán tanto más admirables las conquistas de Alejandro, como en el caso de la India, cuya descripción se basa en un detalle que será importante en el relato de su conquista (los elefantes, característica distintiva del ejército de Poro), a la vez que destaca la abundancia natural y económica de las tierras en juego: “en India es do son las grandes elefantas, / do sembran dos vegadas e cogen otras tantas” (287cd).

Sin embargo, los lugares en los que la voz poética más se detiene son aquellos que aparecen ligados a la historia cristiana. Resulta notable que, mientras varias de las regiones mencionadas en el *Alexandre*, como la del ya citado pasaje referido a la India, o los reinos de Persia, Mesopotamia y Asiria, provienen del pasaje de la *Alexandreis* en el que se basa (Colker, 1978: I 405-426), la mayoría de los detalles propiamente bíblicos de la descripción de Asia en el *Alexandre* son una expansión

original del poeta castellano. Es cierto que la *Alexandreis* posee una clara referencia a la centralidad de Jerusalén tanto en términos geográficos como de importancia en la historia de la salvación: “*Inde Palestinae cunctis supereminet una / Vnius Iudea Dei. Iherosolima terrae / In centro posita est, ubi uirginis edita partu / Vita obiit, nec stare Deo moriente renatus/ Sustinuit sed contremuit perterritus orbis/ Sustinuit sed contremuit perterritus orbis*” (Colker, 1978: I 420-423)⁷. Pero esta única referencia bíblica de la fuente latina se expande notablemente en el *Alexandre*, en donde se mencionan también a los patriarcas (285a), los profetas (285b) y los apóstoles (286b), así como la matanza de los inocentes (291ab), al arca de Noé posada en el monte Ararat en Armenia (291cd) e, incluso, una cuaderna dedicada a los principales hechos del *Éxodo*: “Egipto, do los fijos de Israel ixieron; / el monte de Sinäi, do la Lëy prisieron; / el desierto do muchos años estovieron, / do muchas sorrostradas e porfaçio ovieron” (292).

Un detalle interesante para entender la función de estas expansiones del poeta castellano es que la mayoría de los detalles bíblicos en los que se detiene durante su descripción de Asia coinciden con algunos de los motivos más comúnmente incluidos en los mapamundis de la cultura latina clerical en la que está inmerso el anónimo autor del *Alexandre*. La Edad Media conoció varias tipologías cartográficas, como los mapas de itinerarios, mapas del mundo, regionales, urbanos, y más tardíamente, los mapas marinos o portulanos (Woodward, 1985: 511; 1987: 296; Zumthor, 1994: 309-311). Pinet (2005: 1322-1323) encuentra referencias a varias de estas tipologías en el *Alexandre*, sin embargo, el tipo que domina las representaciones geográficas del poema es sin duda

⁷La idea de la ubicación de Jerusalén en el centro del mundo tiene sus orígenes en algunos pasajes escriturarios como *Salmos* (73. 11-12) y *Ezequiel* (5. 5), sin embargo la idea quedará definitivamente consolidada en la cristiandad latina a partir de su inclusión en la Glosa Ordinaria, y será luego retomada por San Isidoro en sus *Etymologiae* (Lindsay, 1911: XIV, 3, 21), en donde se refiere a Jerusalén como *umbilicus regionis totius* (Woodward, 1985: 515; Macleod Higgins, 1998: 34; Biglieri, 2012: 244).

el mapamundi. Precisamente este género cartográfico, que al englobar la totalidad de la tierra era un símbolo casi obligado de la unidad de la creación, fue el que mejor se prestó a la presentación de saberes ligados tanto a la doctrina cristiana como al conocimiento enciclopédico medieval. Muchos mapamundis medievales fueron creados como instrumentos didácticos e, incluso, mnemotécnicos (Woodward, 1985: 513; 1987: 290; Westrem, 2002: 226; Pinet, 2016: 17-20; Higgs Strickland, 2018: 424; 2022: 7).

Para comprender la relación entre el saber geográfico y la representación de mapas en la Edad Media es necesario considerar la dimensión simbólica, moral y religiosa que tenía este conocimiento. Al respecto, Zumthor señala que en este período: “Hablar del mundo es hacer teología, filosofía; no es un ejercicio ‘científico’, en el sentido que damos ahora a esta palabra” (Zumthor, 1994: 213). Rubio Tovar (2009: 105) destaca que los mapas elaborados durante la Edad Media demandan una interpretación en términos simbólicos en lugar de miméticos. Esta concepción simbólica de la naturaleza se encuentra ligada a la predominancia del pensamiento analógico en la cultura letrada medieval, fuertemente influida por la práctica de la exégesis, que, como señala Pastoureau (2006: 17): “intenta establecer una relación entre algo aparente y algo oculto y, principalmente, entre lo que está presente en el mundo de aquí abajo y lo que se ubica entre las verdades eternas del más allá”. Sin embargo, también es preciso tener en cuenta que la multiplicidad de significados asociados a los mapas medievales no se limita solamente a los temas morales y religiosos, sino que estos funcionan además como instrumentos didácticos que reúnen variados aspectos del conocimiento enciclopédico de la época bajo la forma de la representación del mundo (Ríos González, 2019: 18). El concepto de geografía en la Edad Media no es independiente, sino que se encuentra ligado a la categoría más amplia del saber enciclopédico, en el que el espacio convive con el tiempo, la cosmografía (astronomía) y las tradiciones clásicas y cristianas (Biglieri, 2012: 37-42). Este solapamiento entre las funciones morales, religiosas y científicas del mapa, que podrían

parecer contradictorias entre sí desde una perspectiva moderna, cobra sentido si se lo contextualiza en la cosmovisión cristiana medieval. En la mente de los clérigos que hicieron estos mapas, la creación formaba parte del conjunto unificado y coherente del plan divino, por lo que la inclusión de información referente a los sucesos del Antiguo Testamento, o a la Antigüedad Clásica, en paralelo a una descripción de la geografía cercana anclada en el presente de la creación del mapa, se encontraba plenamente justificada por esa unidad de sentido (Deyermond, 1996: 146).

Uno de los ejemplos mejor conservados de esa imagen del mundo es el mapamundi de Hereford, producido hacia 1300 por Richard de Haldingham en una sola pieza de pergamino de 159 por 134 cm (Woodward, 1987: 311; Westrem 2001; Sáenz-López Pérez, 2012: 327; Higgs Strickland, 2022: 37). El mapamundi de Hereford presenta una geografía del continente asiático cargada de referencias bíblicas que incluyen los episodios mencionados por el autor del poema castellano en su descripción de Asia:



Figura 3: Mapamundi de la catedral de Hereford⁸.

⁸En línea: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hereford-Karte.jpg>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.



Figura 4: Detalle del arca de Noé en el mapamundi de Hereford.



Figura 5: Detalle de los hechos de Éxodo en el mapamundi de Hereford.

Un detalle relevante para identificar la influencia de la concepción cartográfica que subyace al mapamundi de Hereford en las descripciones geográficas del *Alexandre* es el desplazamiento temporal de los episodios representados en el mapa conforme se dirige la mirada de este a oeste, que en los mapas T-O se ubican en el eje vertical. Como señala Rubio Tovar (2009), refiriéndose al mapamundi de Hereford: “Uno de los objetivos de quien lo diseñó fue presentar el transcurso histórico en un espacio geográfico. El tiempo corre a través del mapa, desde la expulsión del paraíso en el este, la sucesión de los imperios, hasta las más modernas ciudades en el oeste” (116).

Es posible observar que, mientras la descripción de Asia de la *Alexandreis* comienza en la India, el poema castellano altera el orden de los lugares mencionados en su fuente para comenzar su descripción en el Edén, siguiendo la tradición cartográfica de colocarlo como punto de partida geográfico (en el extremo superior-este de los mapas T-O), así como temporal, como inicio de la historia humana (Scafi, 2006: 125). Adicionalmente, en el *Alexandre* se añade el detalle de los ríos que nacen en el paraíso: “Ixen del Paraíso las quatro aguas santas” (287a). Este dato era parte del conocimiento geográfico generalizado en las fuentes enciclopédicas del *Alexandre*, pero, significativamente, también es la principal marca gráfica que distingue al paraíso en gran parte de los mapas medievales en donde aparece representado, como puede apreciarse en el siguiente detalle del mapamundi de Hereford:



Figura 6: Detalle del paraíso en el mapamundi de Hereford.

Al iniciar su descripción de Asia en el Paraíso, e incluir episodios centrales del Antiguo Testamento, como el diluvio universal (*Génesis* 6:5-9:17) y el éxodo de Egipto (*Éxodo* 12-40), y terminarla en Judea, la tierra asociada a la vida, muerte y resurrección de Cristo, el autor anónimo del *Alexandre* incorpora en su registro la concepción enciclopédica del mapamundi medieval, que concebía la geografía terrestre como un reflejo de la historia divina, en donde el continente asiático, con su ubicación al este del mapa, estaba particularmente asociado al pasado (Westrem, 2002: 231-232; Scafi, 2006: 125-128; Rubio Tovar 2009: 110).

LOS MAPAS EN LOS ESCUDOS DE AQUILES Y ALEJANDRO, Y EL DIDACTISMO DE LAS IMÁGENES

Entre los varios paralelismos que unen al héroe de la *Iliada* con el monarca macedonio en el *Alexandre*, uno de los más evidentes es la descripción paralela que el poeta hace de sus escudos. Ambas descripciones aparecen enmarcadas en pasajes más amplios dedicados a las armas de los héroes, y en ambos se puede encontrar el motivo del mapamundi. Si bien las descripciones que se ofrecen en estos pasajes son muy escuetas (solo una estrofa en el escudo de Alejandro y tres en el de Aquiles), los detalles elegidos por el autor castellano pueden darnos algunos indicios sobre las imágenes mentales que estas descripciones deberían despertar en su público.

El mapamundi es uno de los motivos más recurrentes en las obras de arte descritas a lo largo del poema⁹. La primera de estas representaciones geográficas se encuentra pintada en el escudo de Alejandro (96-98). En este caso la descripción que se ofrece es mínima y se condensa en una sola estrofa: “La obra del escudo vos sabré bien contar: / y era debuxada la tierra e el mar, / los regnos e las villas, las aguas de prestar, / cascuno con sus títulos por mejor devisar” (96). La descripción del escudo se introduce en el contexto de una enumeración de los regalos que Alejandro recibe en su investidura como caballero, cuya fuente se encuentra en el *Roman d’Alexandre* francés (Willis, 1935: 17; Michael, 1970: 194-196). Si bien es uno de los objetos que reciben mayor atención, el escudo se describe en solo tres estrofas, de las cuales solo la primera está dedicada al mapamundi. A pesar de la brevedad del pasaje, el mapa se nos presenta cargado de detalles, a los que se alude de forma general mediante algunos términos clave; mientras que el dibujo de “la tierra y el mar” puede referir a un mapa sencillo, en el que solo se muestra la disposición de los continentes (como el T-O

⁹ Haft (2001: 37) señala que la descripción del escudo de Aquiles en la *Iliada* contiene la primera descripción de un mapa cosmológico de la literatura clásica. Por su parte, Altamirano Meza (2015: 121) destaca la pervivencia de este motivo en el período medieval.

esquemático de la figura 1), la mención de los reinos, las ciudades y de otros ríos y mares (“aguas de prestar”), que además llevan sus nombres escritos (“títulos”) remite al público del poema a un mapa mucho más elaborado.

La descripción del escudo de Aquiles (654-658) aparece en el contexto de la refundición de la historia de la guerra de Troya, narrada por Alejandro a sus soldados. La introducción de este relato insertado al romance alejandrino es un aporte del autor castellano, que utiliza como fuente para este segmento a la *Ilias Latina* (Michael, 1970: 198-200; Casas Rigall, 2007: 294-295; Altamirano Meza, 2015: 229-230). La descripción del mapa es un poco más detallada que la del escudo de Alejandro. En la segunda estrofa de este fragmento aparecen los elementos habituales en este tipo de mapas, las tierras, los mares, los ríos, las montañas y las ciudades (de las que se menciona una de las características más importantes en su representación visual: la muralla), pero también se añade la mención a un elemento particular del mapa ligado a la historia bíblica: “Y estavan las tierras por poblar e pobladas, / los montes e las aguas e las villas çercadas, / la Torre que fizieron las gentes perjuradas, / las aves e las bestias por domar e domadas” (655). La aparición de la Torre de Babel en los mapamundis no es en sí mismo un hecho fuera de lo común, por el contrario, se trata de uno de los episodios bíblicos más comúnmente representados en los mapas que registran la historia cristiana:



Figura 7: Detalle de la torre de Babel en el mapamundi de Hereford.

Sin embargo, en el contexto general del *Alexandre*, la elección de destacar la presencia de la Torre de Babel en el mapa resulta especialmente significativa, no solo porque se trata de un elemento ausente en la fuente de este pasaje¹⁰, sino también porque las referencias a este episodio bíblico (*Génesis*, 11: 1-9) son utilizadas en repetidas ocasiones durante el poema como una figura de la soberbia. La importancia del relato de la construcción de la Torre de Babel y el castigo divino de la división de las lenguas en el *Alexandre* ha sido destacada en numerosos trabajos como los de Bleucia (1985), Uría Maqua (1996) y Riva (2018; 2019), quienes coinciden en analizar este motivo como una prefiguración de la caída final de Alejandro, atribuida justamente al pecado de la soberbia, que constituye el eje alrededor del cual se desarrolla la enseñanza moral del poema.

A partir de la tercera estrofa, la ékfrasis del escudo de Aquiles incluye un tipo de contenidos que en principio podrían parecer ajenos a la representación cartográfica. Sin embargo, la presencia de estos elementos

¹⁰ Michael (1970: 200) señala que la referencia a la torre de Babel puede tratarse de una interpretación equivocada del “*altis oppida muris*” que aparece en la *Iliad* (Scaffai, 1982: XVIII, 876), o bien de una alteración intencional para incluir otra mención a este episodio que aparece de forma recurrente en el *Alexandre*.

resulta coherente con la forma de entender el mapamundi que tiene la Edad Media, como un compendio de saberes universales. Los vientos y las tormentas, “Y estaban contrarios los vientos principales, / cadaunos cuémo corren e quáles temporales; / ónde naçen los truenos e los rayos mortales,” (656abc); la alegoría de las estaciones del año, “cuémo son en el año quatro tiempos cabdales. // Estava don Ivierno con vientos e geladas (...)” (656d-656a); y los cuerpos celestes, “Eran y los doz’ signos del Sol bien compassados, / los unos de los otros igualmente tajados; / e las siete planetas cuémo tienen sus grados, / quáles son más ravisos o quáles más pagados”. (657), se integran perfectamente al cuadro completo de la creación divina que presentan estos mapas y al contexto de la cultura enciclopédica latina en el que se integran (Deyermond, 1996: 153).

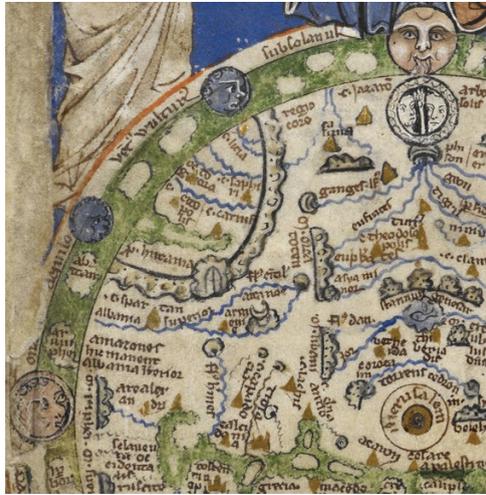


Figura 8: Detalle de los vientos en una de las esquinas del mapa del Salterio. Fuente: British Library, Add. MS28681, fol. 9¹¹.

¹¹ En línea: <https://www.bl.uk/collection-items/psalter-world-map>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

En el caso de las figuras alegóricas de las estaciones y de los movimientos de los cuerpos celestes, se trata de motivos asociados a la representación del paso del tiempo. Como ya se señaló respecto de la inclusión de episodios bíblicos, la presencia de la temporalidad es una característica común en muchos mapamundis medievales (Zumthor, 1994: 334; Rubio Tovar, 2009: 110). Aquí el autor del *Alexandre* integra otros programas pictóricos característicos del románico y el gótico, como la representación alegórica de los meses a través de las tareas agrícolas (Zumthor, 1994: 75; Rossi, 1991: 4), aquí reducido a las cuatro estaciones, aunque luego se describirán las figuras alegóricas de cada mes en uno de los paños de la tienda de Alejandro.



Figura 9: Medallones con representaciones del calendario agrícola.

Fuente: superficie inferior de uno de los arcos del Panteón Real de San Isidoro de León (España) (ca. 1100)¹².

¹² En línea: <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/calendario-medieval>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

La estrofa final de la descripción no deja dudas respecto al trasfondo cultural clerical que subyace al mapa representado en el escudo de Aquiles, así como a su función como instrumento didáctico: “Non es omne tan neçio que viesse el escudo / que non fuesse buen clérigo sobra bien entendudo; / el maestro que’l fizo fue tan mientes metudo / que metió en las armas granado e menudo” (659). El mapa pintado en el escudo de Aquiles no es un simple hecho estético, sino que tiene un potencial relacionado con la adquisición de conocimientos, tanto de índole física como espiritual; dos aspectos que no aparecen opuestos en la visión del mundo que subyace a los mapamundis T-O y a las descripciones geográficas del *Alexandre*.

EL MAPA VERBAL DE LA TUMBA DE DARÍO Y LA (FALTA DE) FRICCIÓN REPRESENTATIVA EN LAS ÉCFRASIS DEL ALEXANDRE

La siguiente representación de un mapamundi aparece en el sepulcro del rey persa Darío III (1791-1803), realizada por Apeles, el artista oficial de Alejandro sobre cuyas obras se construyen las écfrasis más elaboradas del poema¹³. Al igual que en el mapa del escudo de Aquiles, la imagen del mundo aparece rodeada de los cuerpos celestes representados en movimiento e imprimen sobre la imagen supuestamente estática de las pinturas del sepulcro el paso del tiempo: “Debuxó el sepulcro a muy grandes maravellas: / cuémo corre el Sol, la Luna e las estrellas; / cuémo passan las noches, los días en pues ellas; / cuémo fazen las dueñas en mayo las corellas” (1792).

Las siguientes estrofas ofrecen una lista de las tierras del mundo en la que cada lugar se asocia a las riquezas que allí se pueden encontrar o a las características de los pueblos que las habitan; “quáles tierras

¹³ El Apeles histórico, en el cual se basa la figura del *Alexandre*, fue el pintor griego personal de Alejandro, cuyas obras no se conservan (Casas Rigall, 2007: 162).

son buenas de panes e de vinos, / quáles pueblos son ricos e quáles son mesquinos” (1793ab). Este pasaje llega al poema castellano a través de su fuente principal, la *Alexandreis* (Colker, 1978: VII 385-430), de donde el *Alexandre* toma la lista de pueblos del mundo. En el caso de las tierras lejanas de Asia y África, suelen aparecer asociadas a los productos suntuosos que las identifican, “el marfil es en India, onde es tan nombrada. // Es de piedras preçiosas África bien poblada” (1795d-1796a); mientras que las regiones europeas suelen estar asociadas a las cualidades de sus habitantes, “los pueblos de España, cómo son tan ligeros; / pareçién los françeses, valientes cavalleros” (1797ab); aunque con algunas excepciones, como el caso de Champaña, de la que se menciona la calidad de sus vinos (1797c). En esta descripción no aparece representado ningún episodio bíblico, ni el contenido simbólico-moral que caracteriza a las representaciones geográficas de tradición clerical. En cambio, este mapa parece considerar principalmente el valor estratégico de las tierras que representa. Incluso, se puede apreciar un énfasis en las rutas terrestres y acuáticas que no aparece en otras descripciones geográficas del poema: “de quál lugar a quál responden los caminos, / cüemo han d’andar por ellos los peregrinos” (1793cd)¹⁴, y “cúemo yazién los mares e los ríos vezinos, / cúemo sorven los ríos los grandes a los chicos” (1794cd).

Por otra parte, la descripción del mundo que ofrece la tumba de Darío a través de la voz poética difícilmente se ajusta a la imagen de un mapamundi, ya que este inventario de las riquezas de las diferentes tierras y de los pueblos que las habitan prescinde casi por completo de elementos visuales¹⁵. El contenido de la representación artística es ofrecido

¹⁴ La mención de las rutas de peregrinaje en esta estrofa también puede relacionarse con la importancia de los itinerarios de peregrinos (así como algunos itinerarios comerciales heredados de la Antigüedad) en la creación de muchos mapas medievales, como el mapamundi de Hereford (Crone, 1965: 453; Woodward, 1987: 292; Pérez López, 2012: 328).

¹⁵ Con la excepción de la descripción de Roma en la que se hace referencia a la muralla de la ciudad (1796d), un elemento característico de la representación de ciudades en mapas, y particularmente de las que se consideraban de mayor importancia, como es el caso de esta ciudad que gozaba del prestigio de haber sido centro del imperio en la Antigüedad y de ser

directamente a la conciencia del público del poema, sin que el problema de su representación visual sea siquiera planteado. En este pasaje podemos encontrar un ejemplo de la falta de fricción representativa¹⁶ que caracteriza a las écfrasis del *Alexandre*. Como señala Pascual Argente (2010: 77; 2022: 34-39), si bien el elemento verbal es el que domina las descripciones ecfrásticas del texto castellano, esta preeminencia no se logra destacando las limitaciones del medio visual, sino borrando todos los rastros de alteridad; el poeta anónimo busca crear una equivalencia fundamental entre palabra e imagen.

Este fenómeno no debería resultar sorprendente si se considera la estrecha relación de los mapamundis medievales con la cultura escrita, a la cual pertenecen casi por completo. Como señala Woodward (1987: 286), la gran mayoría (900 de 1100) de los mapamundis medievales conservados deben considerarse en función del texto que acompañan. A eso debe añadirse la presencia muchas veces protagónica de los títulos en los mapas, como ya se señaló en la descripción del escudo de Alejandro (96d). Quizás uno de los mejores ejemplos de la importancia del texto en la representación medieval del espacio geográfico sea el mapa de Lambeth:

la sede del papado. Véase, por ejemplo, la representación de Roma en el mapamundi de Ebstorf (figura 11).

¹⁶ Heffernan (1993: 33) propone el concepto de fricción representativa (*representational friction*) para aludir a la diferencia entre el medio visual y su referente, y propone que, al exponer esta diferencia en sus descripciones, el poeta señala la diferencia que también existe entre el medio visual y el verbal.

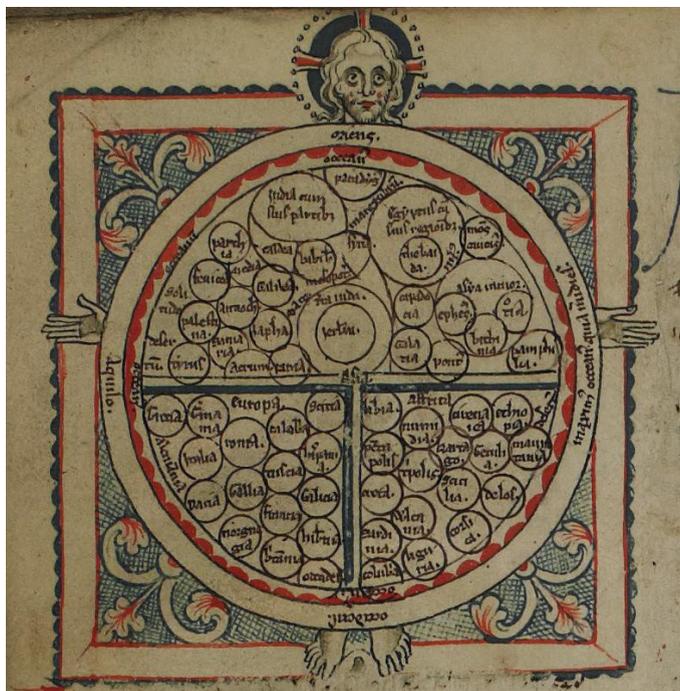


Figura 10: Mapa de Lambeth.

Fuente: Lambeth Palace Library Ms. 371, fol. 9v¹⁷.

El mapa de Lambeth es una pequeña ilustración (de 8,7 por 7,5 cm) de un manuscrito del siglo XIII que acompaña a la copia de tres textos: un fragmento del *Elucidarium*, de Honorio, un capítulo de la *Historia Brittonum*, y la primera parte de la *Imago mundi*, también de Honorio (Scafi, 2006: 131; Schöller, 2013: 45). Lo que todos estos textos tienen en común es su interés por el conocimiento geográfico. En ese contexto, no resulta para nada sorprendente la elección de la miniatura

¹⁷ En línea: <https://images.lambethpalacelibrary.org.uk/luna/servlet/detail/LPLIBLPL~17~17~8476~102207?sort=creator%2Ctype%2Cdate%2Ctitle&qvq=w4s:/when%2F13th%2Bcentury;sort:creator%2Ctype%2Cdate%2Ctitle;lc:LPLIBLPL~17~17&mi=455&trs=773>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

como una ayuda para ubicar en el espacio los diferentes lugares mencionados en los textos a los que acompaña. Sin embargo, lo que distingue a este mapa como un ejemplo ideal de la relación entre la representación geográfica en textos y en imágenes en la Edad Media no es solo el protagonismo de los títulos en la construcción del mapamundi, sino que es posible rastrear, en la disposición atípica que tienen ciertos lugares, la influencia directa del orden en el que aparecen los lugares descritos en texto de la *Imago Mundi* copiado en el mismo manuscrito (Schöller, 2013: 51). Esta particularidad demuestra a la perfección la estrecha relación que existe entre representaciones verbales y representaciones visuales del mundo en la Edad Media.

LA VISTA AÉREA Y EL MUNDO ANTROPOMÓRFICO

La siguiente descripción del mundo aparece en el episodio fantástico del vuelo de Alejandro (2496-2514), durante el cual el monarca macedonio es capaz de abarcar la totalidad de la tierra con su mirada. Este episodio tiene su origen en la novela alejandrina de Pseudo-Calístenes a través de su versión latina, la *Historia de Preliis* (Willis, 1935: 39-41; Michael, 1970: 20-21; Casas Rigall 2007: 683). Sin embargo, la imagen del mundo que presenta el *Alexandre* en este pasaje posee una característica particular que no tiene paralelo en ninguna de sus fuentes principales, la representación antropomórfica del mundo: “Solémoslo leer, diz’lo la escriptura, / que es llamado mundo el omne por figura. / Qui comedir quisier’ e asmar la fechura / entenderá que es bien razón sin depresura” (2508). No queda claro a qué escritura hace referencia la voz poética en el verso que abre la descripción, sin embargo, se han establecido algunas hipótesis. Deyermond (1996: 143) señala el parecido entre muchas de las características de la representación geográfica del *Alexandre* y las de la *Semejança del mundo*, un texto cosmográfico anónimo del primer cuarto del siglo XIII, cuyas principales fuentes habrían

sido la *Imago Mundis* de Honorio, y las *Etymologiae* de San Isidoro, y destaca el pasaje con el que cierra el capítulo 2 de la *Semejança* como una posible influencia para la imagen del mundo que Alejandro ve desde el cielo. Compárese, por ejemplo, “e la tyerra ha sus cannos e sus aberturas entre sy por donde se rriega por todas partes, asy commo el cuerpo á sus venas” (*Semejança del mundo*, citado por Deyermond, 1996: 144) con “las venas son los ríos que la tienen temprada: / fazen diestro e siniestro mucha tornaviscada” (2512cd). Por su parte, Rico (2005: 56) señala que la equiparación entre la forma del mundo y la figura humana, la correspondencia entre el microcosmos y el macrocosmos, era un lugar común sumamente autorizado, lo que permite la contaminación de fuentes diversas, así como el recurso a la propia creatividad del autor del *Alexandre*, lo que hace imposible rastrear una fuente particular. Por otro lado, la estrecha similitud entre la imagen del mundo con forma humana que presenta el *Alexandre* y la figura representada en los mapamundis de Lambeth (figura 10) y de Ebstorf¹⁸ (figura 11), en donde la tierra se identifica con el cuerpo de Cristo, puede ser tomada, como sugiere Pinet (2016: 52-53), como un indicio de la posibilidad de que esta imagen del mundo del poema castellano haya sido inspirada por un mapa representado visualmente que incorporaba este motivo:

¹⁸ El mapamundi de Ebstorf es un mapa en pergamino, del siglo XIII, de 354 por 356 cm, que lleva ese nombre por haber sido descubierto alrededor de 1830 en el convento de Ebstorf, en Baja Sajonia. Con 2345 entradas (1500 textos y 845 dibujos) (Pischke, 2014: 156), el mapa de Ebstorf es el mayor mapamundi medieval del que tenemos noticia, tanto por su tamaño físico como por la cantidad de información que recoge. Las reconstrucciones actuales de este mapa se basan en las reproducciones facsimilares creadas por Sommerbrodt (1891) y Miller (1896), ya que el original fue destruido en la Segunda Guerra Mundial a causa de un incendio generado por un bombardeo (Woodward, 1987: 309; Pischke, 2014: 155).



Figura 11: Mapamundi de Ebstorf. Fuente: Reconstrucción moderna basada en las reproducciones facsimilares de Sommerbrodt (1891) y Miller (1896)¹⁹.

Si bien la descripción de este pasaje se refiere a la forma humana del mundo sin relacionarla explícitamente con la figura de Cristo, Riva (2020: 2-3) destaca la presencia de esta imagen del mundo en una tradición exegetica que inscribe la relación tipológica entre Adán y Cristo (asociada íntimamente con el arco de caída y redención de la historia cristiana)

¹⁹ En línea: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ebstorfer-stich2.jpg>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

en los mapas del tipo T-O mediante el uso de las iniciales del nombre de Adán para señalar los puntos cardinales y el simbolismo de la T que separa a los continentes como representación de la cruz (Woodward, 1985: 515; 1987: 334). También debe tenerse en cuenta que en la descripción de Asia el autor anónimo del *Alexandre* ya había establecido claramente el significado cristiano de la forma del mundo: “Qui asmar’ cuémo yazen las mares, de quál guisa / –la una que comedia, la otra que quartiza–, / verá que tien’ la cruz essa figura misma, / on’ devién los incrédulos prender la mala çisma” (280). Alejandro es incapaz de reconocer el mensaje cristiano del mundo antropomórfico, lo que constituye uno más de los varios momentos del poema en los cuales el monarca macedonio no logra descifrar las advertencias simbólicas sobre los peligros del pecado de la soberbia que lo rodean (Agnew, 2001: 174; Riva, 2018: 1040-1041).

En cambio, el rey se enfoca en los usos militares del conocimiento geográfico: “Mesuró toda África cómo yaz’assentada, / por quál parte serié más rafez la entrada: / luego vío por Siria aver mejor passada, / ca avié grant sallida e larguera entrada” (2506). Esta aplicación práctica del saber obtenido por Alejandro durante su vuelo podría parecer contradictoria respecto de la dimensión simbólica de los mapamundis medievales que aparece reflejada en las descripciones geográficas del *Alexandre*. Una posible forma de interpretar esta aparente contradicción sería oponer la representación visual de la geografía a través de instrumentos simbólicos, como los mapas pintados en los escudos de Alejandro y Aquiles o en la tumba de Darío, al conocimiento obtenido a través de la observación directa a través de la nave voladora. Sin embargo, la voz narrativa se ocupa de aclarar la correspondencia entre estas dos formas del saber geográfico: “mas en una hora sopo mientes parar / lo que todos abades non lo sabrién asmar” (2507cd). Si bien la experiencia directa del monarca de la geografía terrestre sobrepasa al conocimiento de los abades, lo que puede aprender sobre la forma de la tierra en su vuelo no contradice, sino que completa y confirma la representación del mundo transmitida por los mapamundis de origen clerical. Además, como se verá en detalle en el siguiente apartado, esta

no es la única mención al valor estratégico del conocimiento geográfico en el poema, ya que en la descripción del mapamundi pintado en la tienda de Alejandro es posible encontrar una referencia similar, en este caso aplicada a un mapamundi producido a partir del saber letrado de Apeles.

EL MAPAMUNDI EN LA TIENDA DE ALEJANDRO Y EL VALOR ESTRATÉGICO DEL SABER GEOGRÁFICO

La última representación cartográfica del *Alexandre* se encuentra pintada en uno de los paños de la tienda de Alejandro (2539-2595), la écfrasis más extensa y elaborada del poema. La fuente del pasaje es el *Roman d' Alexandre*, en donde ya aparece el mapa, aunque como es usual en el trabajo con sus fuentes, el poeta castellano añade y modifica detalles (Blecua, 1985: 112-113). La imagen que presentan se ajusta a la distribución de los continentes en los mapas T-O: “Las tres partes del mundo yazién bien devisadas: / Asía a las otras avielas engañadas; / Ëuropa e África yazién muy renconadas: / deviendo seer fijas, seme javan anadas” (2578). También se nos indica que se trata de un mapa profusamente historiado, del que se destaca la exhaustividad con que registra formaciones naturales y humanas por igual: “Assí fue el maestro sutil e acordado: / non olvidó çibdat nin castiello ortado; / non olvidó emperio nin ningún buen condado, / nin río nin otero, nin yermo nin lavrado” (2579). Sin embargo, la descripción que se ofrece a continuación se centrará exclusivamente en Europa, ya que la voz narrativa remite a su público a la descripción de Asia de las estrofas 276-294: “Los castiellos de Asia con todas sus heredades / –ya nós fablamos d’ellos, si bien vos acordades–, / los tribus, los linajes, los tiempos, las edades, / todos yazién en ella con sus propiedades” (2586). De esta forma, el autor del *Alexandre* refuerza la equivalencia entre representaciones verbales y visuales, la falta absoluta de fricción representativa, que caracteriza a los ejercicios de écfrasis de este poema.

De acuerdo con la lógica del mapamundi como representación visual de la historia del mundo, en el que el tiempo se desplaza de este a oeste, mientras que la descripción de Asia está cargada de referencias bíblicas del pasado, la descripción de Europa se encuentra mucho más cercana al presente. Con la única excepción de la fundación de Roma y el fratricidio de Rómulo y Remo que aparecen mencionados en relación a esa ciudad, las referencias en este paño de la tienda le muestran al público su mundo circundante. En ese contexto, no resulta sorprendente que la enumeración comience por las tierras peninsulares que dieron origen al *Alexandre*: “Tajo, Duero e Ebro tres aguas son cabdales; / Cogolla e Moncayo, enfiestos dos poyales: / en España ave estos çinco señales, / con mucho buen castiello e villas naturales” (2580). La elección de los montes Cogolla y Moncayo (particularmente del primero, de relativamente escasa altura) fue uno de los indicios tomados por la crítica para proponer una hipótesis sobre el lugar de composición del *Alexandre* (Casas Rigall, 2007: 703).

A tal punto esta descripción de la sección europea del mapa se encuentra anclada en la realidad circundante del poeta anónimo que no se aleja de sus tierras más allá de Italia y Francia. Entre los detalles que se incluyen también resulta notable la mención de dos de los mayores centros universitarios de Europa a comienzos del siglo XIII, París y Bolonia, ambos asociados con la formación clerical que allí tenía lugar: “La çibdat de París yazié en media França; / de toda clerezía avié grant abundança” (2582ab) y “Boloña sobre todas pareçe palaçiana: / de lëys e decretos essa es la fontana” (2583cd). Arizaleta (1999: 217-218) argumenta que estas estrofas dibujan un itinerario ligado a los principales centros de estudio de la península y de las vecinas Francia e Italia, y no descarta la posibilidad de que el propio autor del poema haya recorrido varias de las regiones mencionadas en el transcurso de su propia formación intelectual.

La descripción de este mapamundi se encuentra enmarcada con una estrofa de apertura que declara la clerecía de Apeles que pintó el mapa y una estrofa de cierre referida a su utilidad. En estas estrofas vuelve a aparecer una idea que ya se había introducido en el episodio

del viaje aéreo de Alejandro, el valor estratégico del conocimiento geográfico para las campañas de conquistas del rey macedonio: “Alexandre en ella lo podié perçebir / cuánto avié conquisto, cuánto por conquistar: / non se le podié tierra alçar nin encobrir / que él non la sopiesse buscar e combatir” (2587). Si la mención anterior de la utilidad militar del conocimiento geográfico dejaba alguna duda respecto de las posibles limitaciones de las representaciones visuales para reproducir este saber, la descripción del mapa de la tienda de Alejandro las despeja por completo al aclarar que: “Bien tenié qui la fizo la tierra decorada, como si la oviesse con sus pïedes andada” (2576cd).

Desde una perspectiva moderna, en donde el uso de mapas como parte del diseño de las campañas militares parece una parte natural del imaginario, este énfasis en el uso estratégico del mapa podría pasar inadvertido. Sin embargo, es necesario destacar que la mayoría de los mapas anteriores o contemporáneos a la composición del *Alexandre*²⁰ y en particular el tipo de mapamundi T-O, cuya imagen del mundo sustenta las descripciones geográficas del poema, no son una herramienta para realizar viajes o trazar rutas (Allen, 2004: 8; Delano-Smith, 2004: 107; Rubio Tovar, 2009: 105). La adopción definitiva del mapa como instrumento de navegación fundamental tanto para fines comerciales como militares es muy posterior al *Alexandre*, ligada a la introducción en el Occidente latino de la *Geographia* de Claudio Ptolomeo entre 1406 y 1409 y a la creciente influencia de los mapas portulanos a partir del siglo XIV (Woodward, 1987: 314-316). Entre los primeros ejemplos del uso militar de mapas en occidente

²⁰ La fecha de composición del *Alexandre* es un problema intensamente debatido. Algunos estudios proponen una fecha temprana, como los de Marcos Marín (1996, 2002) que la sitúa entre 1203 y 1207; mientras que otros, como los de Uría Maqua (2000: 74-75) y Arizaleta (2008: 75) se inclinan a situarlo en las décadas posteriores. A los efectos del presente trabajo, basta con situar la creación del *Alexandre* en el primer tercio del siglo XIII, lapso de tiempo lo suficientemente amplio como para lograr un consenso entre las hipótesis de datación propuestas.

se encuentra el *Liber secretorum fidelium crucis super Terrae Sanctae recuperatione et conservatione*, del noble veneciano Marino Sanudo²¹. Este libro, creado como parte de un plan para recuperar Tierra Santa a través de un bloqueo comercial de Egipto, incluía una serie de mapas creados por el cartógrafo genovés Pietro Vesconte. Si bien en su mayoría se trata de mapas portulanos de las costas del Mediterráneo, también se incluye un mapamundi en el que es posible ver la convergencia de características derivadas tanto de la tradición de los mapamundis clericales o enciclopédicos, así como de las nuevas técnicas asociadas a los mapas de navegación, visible especialmente en los contornos del Mediterráneo y del Mar Negro, y en las líneas de la red de rumbos, característica fundamental de los mapas portulanos, que en el caso de este mapamundi, cumplen una función únicamente ornamental (Woodward, 1987: 316; Edson, 2004: 149):



Figura 12: Mapamundi del *Liber secretorum fidelium crucis* (c. 1321).

Fuente: British Library, Add.Ms. 27376²².

²¹ Si bien una primera versión de este texto fue ofrecida al papa Clemente V en 1307, la versión que incluiría los mapas a los que aquí se hace referencia recién se completó en 1321 (Edson, 2004).

²² En línea: <https://www.bl.uk/collection-items/liber-secretorum-fidelium-crucis-by-marino-sanudo>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

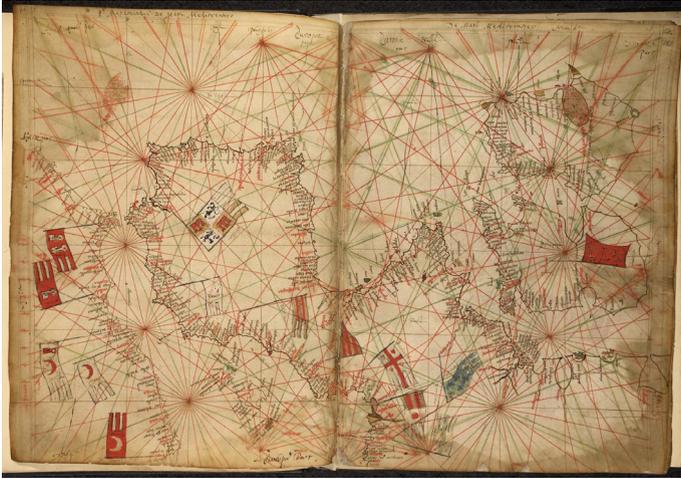


Figura 13: Mapa portulano de la sección occidental del Mediterráneo en el *Liber secretorum fidelium crucis*.

Dado el carácter mucho más tardío de estos primeros ejemplos, resulta extremadamente llamativo encontrar la afirmación del valor militar del mapa en un texto de comienzos del siglo XIII, como el *Alexandre*. Sin embargo, no es necesario suponer una utilización real del mapa como instrumento de campaña en el contexto de composición de esta obra, dado el evidente interés que muestra por prodigios maravillosos, como la nave submarina de Alejandro o el árbol autómatas del rey Poro, que evidentemente no corresponden a ningún artefacto presente en la realidad circundante al poeta castellano. Edson (2004: 149) señala a una obra romana tardía, el *Epitoma rei militaris*, de Flavio Vegecio (Lang, 1869: III, 6), como la fuente de la cual Sanudo toma la importancia de los mapas como instrumentos militares. Es posible suponer que una idea similar pudiera haber llegado al autor del *Alexandre* aun antes de que esta idea se pusiera en práctica en el Occidente cristiano.

La presencia del motivo del mapa como instrumento militar en el *Alexandre* también resulta relevante para analizar las diferentes dimensiones del servicio que el artista Apeles le brinda a su señor. Arizaleta (1999: 143-144) propuso la primera interpretación de las descripciones de las obras de Apeles como una unidad, destinada a ofrecer un ideal artístico, intencionalmente presentado como un reflejo del autor anónimo que compuso el poema. Arizaleta adopta esta clave de lectura en el marco de una de sus principales hipótesis sobre el *Alexandre*; la interpretación del poema como una celebración de la alianza entre clerecía y monarquía, con el clérigo al servicio del rey, una idea que se continuaría en varios trabajos posteriores (Arizaleta, 2007; 2008; 2010). Esta propuesta de lectura sería luego retomada por otros autores como Agnew (2001: 174), quien continuará la idea de leer las écfasis artísticas del poema como puestas en abismo de escenas de lectura e interpretación; pero a diferencia de Arizaleta, no ve en este paralelo una glorificación de la figura del monarca, sino por el contrario, una muestra de su incapacidad exegética para comprender el significado de las obras de Apeles, en particular, la advertencia que presenta sobre el pecado de la soberbia, que causará la caída final de Alejandro. Más recientemente, Riva (2018; 2019) interpretó esta advertencia contra el pecado de la soberbia, asociado especialmente a las figuras regias del linaje babilónico, como una crítica a la institución monárquica, con lo que le asigna al poema, y en particular a las obras de Apeles, una orientación ideológica completamente opuesta a la propuesta originalmente por Arizaleta.

Es imposible negar la centralidad del pecado de la soberbia en el *Alexandre* como motor de la caída del protagonista y eje temático alrededor del cual se construye la moralización del poema. En la propia tienda de Alejandro, en la corona con la que se inicia la descripción de las pinturas de Apeles, aparecen representados los episodios del Antiguo Testamento que de forma recurrente se utilizan en el poema como símbolos del pecado de la soberbia, como la caída de Lucifer: “Era en la corona el Çielo debuxado, / todo de criaturas angélicas poblado,

/ mas el lugar do fue Luçifer derribado / todo estava yermo, pobre e deshonorado” (2550) y la construcción de la Torre de Babel: “Çerca estas estorias e çerca un rincón, / alçavan los Gigantes torre a grant misión, / mas metió Dios en ellos atal confusión / por que avién de ir todos en perdiçión” (2552). Pero tampoco es razonable ignorar la imagen positiva que se asigna al modelo del monarca letrado, representado por Alejandro: “El rëy Alexandre, tesoro de proeza, / arca de sapiencia, exemplo de nobleza” (1557ab), y la forma en la que el autor anónimo destaca el valor del servicio del clérigo letrado, ilustrado en más de una ocasión por las obras de Apeles, por ejemplo, en la utilidad militar del saber geográfico cifrado en el mapamundi de la tienda. La convergencia que se produce en este texto de aproximaciones aparentemente opuestas a la relación entre el clérigo y el rey es un indicio de que la mejor forma de entender la orientación ideológica del poema en lo que respecta a la representación del monarca y del clérigo letrado a su servicio no puede entenderse en términos absolutos de celebración o desacreditación. Probablemente sea más acertado reconsiderar la idea de alianza entre clerecía y monarquía propuesta por Arizaleta como una situación en constante negociación, en la que, como señala Weiss (2006: 141-142), la valoración ambigua que recibe figura del rey corresponde a la posición intermedia del clérigo, entre la promoción de los ideales de la monarquía y la advertencia sobre sus limitaciones.

CONCLUSIONES

Los mapas, y de forma más general las descripciones geográficas del *Alexandre*, presentan una visión coherente del mundo, cuyas funciones, sin embargo, abarcan un amplio espectro. Por un lado, sirven como instrumentos didácticos ligados a la historia sagrada y a la representación simbólica de verdades de la doctrina cristiana, pero también son recursos prácticos en el diseño de campañas militares. Pueden funcionar

al mismo tiempo como una advertencia para el monarca macedonio contra el pecado de la soberbia a través de motivos bíblicos como la Torre de Babel o la equiparación del mundo al cuerpo de Cristo, o como celebración de su éxito militar y herramienta para el avance de nuevas conquistas. La superposición de varias funciones y formas de abordar el conocimiento geográfico en el poema es una muestra más de la enorme complejidad ideológica y simbólica del *Alexandre*, y resulta relevante para analizar las diferentes dimensiones del servicio que el clérigo letrado, representado por Apeles, le brinda al monarca, y la relación entre el poder y el saber que este implica.

En este punto es útil volver sobre los ejemplos de mapamundis medievales considerados a lo largo de este trabajo, y su relación con las descripciones geográficas del *Alexandre*. Aunque no resulta posible asignarle una fuente visual concreta al poema castellano, las numerosas coincidencias en la imagen del mundo que presentan y la elección de los motivos que se incluyen indican la importancia que los planes iconográficos de mapamundis medievales visuales tuvieron en la construcción de los mapas y las descripciones geográficas del poema castellano. La imagen de los mapamundis T-O proviene de la tradición manuscrita de textos latinos, accesibles solo a un público culto; sin embargo, los mapas que más se acercan a los descritos en las écfrasis del *Alexandre*, por su tamaño, por la exhaustividad con la que están decorados y por su función espectacular, son los mapamundis de grandes dimensiones como los de Hereford y Ebstorf. Si bien la producción de estos mapas de gran tamaño también se encuentra ligada a ámbitos monásticos, el público al que estaban dirigidos era mucho más amplio, ya que por su atractivo visual podían apelar tanto al letrado como al analfabeto, especialmente, si se considera el rol de los clérigos como mediadores entre el mapa y el público iletrado (Pinet, 2016: 17)²³. Por otra parte, es necesario tener

²³ En el caso del mapamundi de Hereford, existen indicios materiales que muestran la interacción del público con este artefacto, ya que el ícono con el que se señala a Hereford en el mapa se encuentra prácticamente borrado de la superficie del pergamino, producto de una constante manipulación. Higgs Strickland (2018: 460; 2022: 7) afirma que esta característica se debe, casi con seguridad, al repetido gesto de señalar en el mapa la ubicación

en cuenta que los ejemplos conservados hasta nuestros días constituyen una mínima proporción de los mapas de grandes dimensiones producidos en la Edad Media. Ya a partir de 1100 es posible encontrar en crónicas e inventarios descripciones de este tipo de artefactos destinados a adornar las cortes de reyes y grandes señores, en donde habrían funcionado como símbolos de poder terrenal (Westrem, 2002: 244).

Este rol de intermediarios entre el saber y el poder, entre lo divino y lo terreno, entre el latín y la lengua vulgar, que caracteriza a los autores del mester de clerecía (Weiss, 2006: 16), puede haber influido en la voluntad del autor anónimo de crear una imagen de su propio trabajo a través de la écfrasis, ya que, como señala Mitchell:

La écfrasis se posiciona entre dos «alteridades» y dos formas de traducción e intercambio (aparentemente) imposibles: 1) La conversión de la representación visual en representación verbal, ya sea por descripción o por ventrilocuismo; 2) la reconversión de la representación verbal de vuelta en objeto visual en la recepción del lector (Mitchell, 2009: 147).

Al considerar las descripciones geográficas del poema fue posible comprobar que no existe una verdadera diferencia, tanto en la imagen de la tierra que presentan como en las aplicaciones prácticas y morales del conocimiento que ofrecen, entre los mapamundis pintados en las obras de arte analizadas y la representación del mundo ofrecida directamente por la voz poética en la descripción de Asia o en el episodio del viaje aéreo de Alejandro. Esta ausencia total de fricción representativa acentúa el poder que ambos medios, el visual y verbal, tienen como instrumentos para la actualización de la memoria (Carruthers,

de la catedral en donde este estaba expuesto, y que en este detalle es posible observar la intervención de un intérprete letrado, capaz de identificar a Hereford en el mapa (algo que solo es posible para quien tenga la habilidad de leer el título que identifica al pequeño ícono con el que aparece señalada la ciudad) y señalarla para un público que, dada la importancia de la catedral como punto de peregrinación, casi con seguridad habría estado compuesto en su mayoría por peregrinos (Higgs Strickland, 2018: 424).

2008; Pascual Argente, 2010: 91-92), y coloca a los artistas clérigos que los dominan, los artistas que crean las obras descritas en el poema y el autor anónimo del *Alexandre*, en un lugar privilegiado, como mediadores entre verdad del conocimiento que guardan y el público al que se dirigen sus obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, Michael, 2001. “‘Commo en libro abierto’: la construcción de un modelo exegetico en el *Libro de Alexandre*”, *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures*, 29 (2): 159-183. <https://doi.org/10.1353/cor.2000.0022>.
- Allen, Rosamund, 2004. “Introduction”, en Rosamund Allen, ed., *Eastward bound. Travel and travellers 1050-1550*, Bath: Manchester University Press, pp. 1-14.
- Altamirano Meza, Gerardo Román, 2015. “Thauma idestai la ecfrasis medieval de dos motivos descriptivos: escudos y tiendas historiadadas”, tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arizaleta, Amaia, 1999. *La translation d’Alexandre: recherches sur les structures et les significations du Libro de Alexandre*, Paris: Publication du séminaire d’études médiévales hispaniques.
- , 2007. “La alianza de clerecía y monarquía (Castilla, 1157-1230)”, en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval: (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)*, Servicio de Publicaciones, pp. 239-248.
- , 2008. “El *Libro de Alexandre*: el clérigo al servicio del rey”, *Troianalexandrina*, 8: 73-114. <https://doi.org/10.1484/J.TROIA.1.100239>.
- , 2010. *Les clerks au palais: Chancellerie et écriture du pouvoir royal (Castille, 1157-1230)*, Paris: e-Spania Books. <http://books.openedition.org/esb/154>.

- Biglieri, Aníbal, 2012. *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura española medieval*, Madrid-Francfort: Iberoamericana-Vervuert.
- Blecua, Juan Manuel Cacho, 1985. “La tienda en el *Libro de Alexandre*”, en Francisco José Arroyuelo Flores y Fernando Carmona Fernández eds., *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X: actas del Congreso Internacional: Murcia, 5-10 marzo 1984*, Murcia: Facultad de Letras. Departamento de Literaturas Románicas, pp. 109-134.
- Carruthers, Mary, 2008. *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107051126>.
- Casas Rigall, Juan, ed. 2007. *Libro de Alexandre*, Madrid: Editorial Castalia.
- Colker, Marvin, ed. 1978. *Alexandreis*, Padua: Antenore.
- Crone, Gerald R. 1965. “New Light on the Hereford Map”, *The Geographical Journal*, 131 (4): 447-458. <https://doi.org/10.2307/1792714>.
- Delano-Smith, Catherine, 2004. “Thentelligent pilgrim: maps and medieval pilgrimage to the Holyland”, en Rosamund Allen ed., *Eastward bound. Travel and travellers 1050-1550*, Bath: Manchester University Press, pp. 107-130.
- Deyermond, Alan, 1996. “Building a World: Geography and Cosmology in Castilian Literature of the Early Thirteenth Century”, *Canadian Review of Comparative Literature/ Revue Canadienne de Littérature Comparée*, 23 (1): 141-159.
- Duza, Matthew, 2013. “Medieval World Maps: Diagrams of a Christian Universe”, *University of Melbourne Collections*, 12: 8-13.
- Edson, Evelyn, 2004. “Reviving the crusade: Sanudo’s schemes and Vesconte’s maps”, en Rosamund Allen ed., *Eastward bound. Travel*

- and travellers 1050-1550*, Bath: Manchester University Press, pp. 131-155.
- Fernández Izaguirre, Penélope Marcela, 2015. “El *Libro de Alexandre*: un repositorio de saber geográfico”, *Letras*, 2 (72): 37-48.
- Gabrieloni, Ana L., 2008. “Écfrasis”, *Eadem Utraque Europa*, 4 (6): 83-108.
- García López, Jorge, ed., 2010. *Alexandre*, Madrid: Crítica.
- Haft, Adele, 2001. “The Poet As Map-Maker: The Cartographic Inspiration and Influence of Elizabeth Bishop’s ‘The Map’”, *Cartographic Perspectives* 38: 37-65. <https://doi.org/10.14714/CP38.794>.
- Heffernan, James A. W, 1993. *Museum of Words: The Poetics of Ekphrasis from Homer to Ashbery*, Chicago: University of Chicago Press.
- Higgs Strickland, Debra, 2018. “Edward I, Exodus, and England on the Hereford World Map”, *Speculum*, 39 (2): 420-469.
- , 2022. “The Female Presence on the Hereford World Map”, *Different Visions: New Perspectives on Medieval Art*, 8: 1-57.
- Koopman, Niels, 2018. *Ancient Greek Ekphrasis: Between Description and Narration: Five Linguistic and Narratological Case Studies*, Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004375130>.
- Lang, Karl, ed., 1869. *Epitoma rei militaris*, Leipzig: Teubner.
- Lindsay, Wallace Martin, ed., 1911. *Isidori Hispalensis episcopi Etymologiarum sive Originum libri XX Volume 1*, Oxonii: E typographeo Clarendoniano. <http://archive.org/details/isidori01isiduoft>.
- Macleod Higgins, Iain, 1998. “Defining the Earth’s Center in a Medieval ‘Multi-Text’”, en Sylvia Tomasch y Sealy Gilles, eds., *Text and Territory*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Marcos Marín, Francisco, 1996. “Establecimiento de la fecha del *Libro de Alexandre*”, *Zeitschrift für romanische Philologie (ZrP)* 112. <https://doi.org/10.1515/zrph.1996.112.3.424>.
- , 2002. “*Libro de Alexandre* (entrada en el Diccionario filológico de la literatura medieval castellana)”, en José Manuel Lucía Megías y

- Carlos Alvar Ezquerro eds., *Diccionario filológico de literatura medieval española: textos y transmisión*, Madrid: Castalia, pp. 754-762.
- Michael, Ian, 1970. *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*, Frome / London: Manchester University Press.
- Mitchell, William John Thomas, 2009. *Teoría de la imagen. Ensayos sobre la representación verbal y visual*, Madrid: Ediciones Akal.
- Pascual-Argente, Clara, 2010. “‘El cabdal sepulcro’: Word and Image in the *Libro de Alexandre*”, *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures*, 38: 71-98. <https://doi.org/10.1353/cor.0.0064>.
- , 2022. “Memory, Media, and Empire in the Castilian Romances of Antiquity: Alexander’s Heirs”, en Pascual-Argente, Clara, *Memory, Media, and Empire in the Castilian Romances of Antiquity*, Leiden: Brill.
- Pastoureau, Michel, 2006. *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires: Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bccg>.
- Pinet, Simone, 2016. *The task of the cleric: Cartography, translation, and economics in thirteenth-century iberia*, Buffalo: University of Toronto Press. <https://doi.org/10.3138/9781442621817>.
- , 2005. “‘Será todo en cabo a un lugar’: cartografías del *Libro de Alexandre*”, en Josep Lluís Martos Sánchez, Josep Miquel Manzanaro i Blasco, y Rafael Alemany Ferrer eds., *Actes del X Congrés Internacional de l’Associació Hispànica de Literatura Medieval: Alicante, 16-20 de setembre de 2003*, 3, Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, pp. 1321-1334.
- Pischke, Gary, 2014. “The Ebstorf Map: Tradition and Contents of a Medieval Picture of the World”, *History of Geo- and Space Sciences*, 5 (2): 155-161. <https://doi.org/10.5194/hgss-5-155-2014>.

- Rico, Francisco, 2005. *El pequeño mundo del hombre: varia fortuna de una idea en la cultura española*, Madrid: Destino.
- Ríos González, Alonso, 2019. “La representación del mundo en la Edad Media: la cartografía”, *Anuario de Letras Modernas*, 21: 15-24. <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2018.21.1173>.
- Riva, Fernando, 2018. “Linaje babilónico y soberbia luciferina en el *Libro de Alexandre*”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 95 (10): 1031-1051. <https://doi.org/10.3828/bhs.2018.60>.
- , 2019. “*Nunca mayor sobervia comidió Lucifer*”: Límites del conocimiento y cultura claustral en el *Libro de Alexandre*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana Editorial Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783964568304>.
- , 2020. “‘La Carne es la Tierra’: microcosmic Adam, cartographic Christ in the *Libro de Alexandre*”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 12 (1): 44-69. <https://doi.org/10.1080/17546559.2020.1719283>.
- Rossi, Teresa M., 1991. “El calendario en el *Libro de Alexandre*”, *Rassegna Iberistica*, 39: 3-15.
- Rubio Tovar, Joaquín, 2009. “Geografía y literatura: algunas consideraciones sobre los mapas medievales”, en José Ignacio de la Iglesia Duarte ed., *Viajar en la Edad Media: XIX Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 4 al 8 de agosto de 2008*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 103-133.
- Sáenz-López Pérez, Sara, 2012. “‘Peregrinatio in stabilitate’: la transformación de un mapa de los Beatos en herramienta de peregrinación espiritual”, *Anales de Historia del Arte* 2 (21): 317-334. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2011.37489.
- Scaffai, Marco, 1982. *Baebii Italici Ilias Latina. Introduzione, Edizione Critica, Traduzione Italiana e Commento*, Bologna: Edizioni e Saggi Universitari di Filologia Classica.
- Scafi, Alessandro, 2006. *Mapping Paradise: A History of Heaven on Earth*, London: The British Library.

- Schöller, Bettina, 2013. "Transfer of Knowledge: Mappae Mundi Between Texts and Images", *Peregrinations: Journal of Medieval Art and Architecture*, 4 (1): 42-55.
- Spitzer, Leo, 1955. "The 'Ode on a Grecian Urn,' or Content vs. Metagrammar.", *Comparative Literature*, 7 (3): 203-225.
- Uría Maqua, Isabel, 1996. "La soberbia de Alejandro en el poema castellano y sus implicaciones ideológicas", *Anuario de estudios filológicos*, 19: 513-528.
- , 2000. *Panorama crítico del "Mester de clerecía"*, Madrid: Castalia.
- Van Duzer, Chet, 2013. *Sea Monsters on Medieval and Renaissance Maps*, London: The British Library.
- Vårvaro, Alberto, Lola Badia, y Carlos Alvar, 1983. *Literatura románica de la Edad Media: estructuras y formas*, Barcelona: Ariel.
- Webb, Ruth. 1999. "Ekphrasis ancient and modern: The invention of a genre", *Word & Image*, 15 (1): 7-18. <https://doi.org/10.1080/02666286.1999.10443970>.
- Weiss, Julian, 2006. *The Mester de Clerecía: Intellectuals and Ideologies in Thirteenth-Century Castile*, Woodbridge: Tamesis.
- Westrem, Scott, 2001. *The Hereford Map: A Transcription and Translation of the Legends with Commentary*, Turnhout: Brepols.
- , 2002. "Making a Mappamundi: The Hereford Map", *Terrae Incognitae*, 34 (1): 19-33. <https://doi.org/10.1179/tin.2002.34.1.19>.
- Willis, Raymond, 1934. *The Relationship of the Spanish Libro de Alexandre to the Alexandreis of Guatier de Chatillon*, Princeton: University Press.
- , 1935. "The Debt of the Spanish 'Libro de Alexandre' to the French 'Roman d'Alexandre'", *Elliot Monographs*, 33, Princeton: Princeton University Press.

- Woodward, David, 1985. "Reality, Symbolism, Time, and Space in Medieval World Maps", *Annals of the Association of American Geographers*, 75 (4): 510-521.
- , 1987. "Medieval Mappaemundi", en John Brian Harley y David Woodward eds., *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago / London: University of Chicago Press.
- Zumthor, Paul, 1994. *La medida del mundo: representación del espacio en la Edad Media*, Madrid: Cátedra.